

de purificar con Fr. Antonio, quien era de tan robusta salud en la pureza, que podia transfundirla, y sanar à otros de tan peligrosa dolencia.

Aquexado de una duda interior, que le traía sin fofiego, partiò un Secular de Guatemala en busca del Padre Fr. Antonio. Apenas le encontró por accidente en la calle, quando sin aver propuesto sus temores, le diò plena satisfaccion à todas las dudas que le affigian: y viendo descubierto el secreto de su corazon, sin poder contener en silencio los afectos del alma, prorrumpiò en voz, que percibieron el Padre, y su Compañero, quien lo declaró despues: „ Este „ hombre es Santo, porque me „ ha conocido todo mi interior. Entonces avivando el passo el humilde Fr. Antonio, se iba sonriendo con el otro Religioso, y dezia entre sus medias razones: „ Mire que „ tonto, mire que tonto: persuadiendose à que era necesidad tenerle por Santo, quando el conocimiento de su nada lo tenia sumergido en un abismo.

CAPITULO IX.

Haze Mission con dos Compañeros en la Provincia de San Antonio, de que resultan extraordinarias conversiones.

LO que la antigüedad fabulosa con encarecidos encomios celebrava de su Inviçtissimo Hercules, podemos verificar en este Heroe Christiano, à quien con mejores titulos le asienta aver sido perfecta Idèa de las virtudes todas, como de aquel escribió Pierio (*lib. 13. Hieroglific.*) y aver vencido la Hydra de siete cabezas con sus saetas, y la hacha encendida: pues figurandose los siete capitales vicios en este monstruo, es corriente inteligencia estar en las saetas, y encendida antorcha simbolizada una predicacion Apostolica. Doze insignes conflictos laureales con otras tantas victorias, le canta Alciato en sus Emblemas, que à no ser ageno de mi assumpto, pudiera individuar en nuestro Antonio: y solo apuntò en general los monstruos de Lago de Lerna, por los que monstruos de maldad destruyò este Inviçto Her-

Hercules con la clava del Crucifixo, que en la Cruz Santissima simbolizò Piscinelo: (*verb. Hercul.*) y en lo que ya voy diciendo, observará el Lector curioso, quan ajustada viene aquella fabula, christianizada con esta Historia.

Aviase mantenido el Siervo de Dios algunos meses en su Colegio, y como era en la oracion continuo, en ella sentia le llamava la necesidad de sus proximos, por cuya salud derramava como agua su corazon delante de la Magestad eterna: y no sin especial instinto determinò salir à hazer Misiones con otros dos Compañeros à la Provincia de San Antonio Suchitepeques, que se estiende por las costas del mar del Sur, en muchos Pueblos. Sus habitantes son por la mayor parte Indios, que aunque doctrinados, y asisti-dos con gran vigilancia de sus Parrocos, conservavan la exterior apariencia de buenos Christianos, siendo en lo interior infames brutos. Ardian los Pueblos en idolatrias, hechizos, y muertes violentas, sin descubrirse el origen de tan fatal incendio. Para que se vean los Monstruos, y Centauros, que ocultavan aquellas playas, expresaré lo mas succinto, que

me sea dable, el est, tanto coble de aquella tierra, en esta Sinagoga de m. e falquatro, que usurpando la suprema autoridad de la Iglesia, eran venerados por Papas, ciegos en alma, y cuerpo, por aver hecho de sus ojos infame sacrificio al demonio: y estos eran los oraculos, que consultava todo el Pueblo.

En la Astrologia se señalavan con eminencia, teniendo por maestro al maligno espíritu, con cuya doctrina observavan los dias electos para siembra, y curaciones: y señalavan con puntualidad sus fiestas, diciendo las de la Iglesia con fixeza: todo lo qual alcanzavan en virtud del pacto demoniaco. Bautizavan à los Infantes antes de llevarlos à la Iglesia, y les dezian el signo en que avian nacido à los Padres, señalando à muchos con cierto caracter tras de las orejas, por prelagio de que serian entre ellos hombres insignes. Para los casamientos, se presentavan antes que à los Curas Catholicos à estos malvados Ministros, y ellos los bendezian, señalavan dia para las bodas, y percebian los derechos parroquiales. Avia Obispos criados por tales Papas, y tenian en los Pueblos sus Curas, y estos eran jun-

de purificarlos, y lan-
curanderos, y lan-
quien era tan crecido nume-
solo en el Pueblo de
en la Zamayaque se hallaron cien-
to y veinte, por estar allí el Pa-
pa Maximo: y en los demás
Pueblos se encontraron mas
de seiscientos.

Al tiempo de visitar al-
gun enfermo, tomava copal el
Cura del Infierno, y zahumado
el apofento encendia una can-
dela, poniendola en la mano
del doliente, quien si era hom-
bre casado dezia sus pecados
en presencia de su muger, y la
muger delante del marido, sin
reservar los mas ocultos adul-
terios, y los complices del de-
lito, y fingian absolverle de
todas sus enormes atrocida-
des. Despues le amonestavan
al agraviado perdonasse aque-
llas culpas al consorte, y à este
le prevenian no tenia ya obli-
gacion, quando confessasse
con el verdadero Parroco, à
descubrir los mayores peca-
dos, y que solo manifestasse las
culpas mas ligeras. Si era per-
sona soltera la que en enfer-
mando se confessava, lo hazia
ante la luz de una candela, pre-
sente el sacrilego Ministro, y
acabada la iniqua confesion,
remitian la candela à la Igle-
sia, y con esso le asseguravan
quedava perdonada, y absuel-

ta, sin el gravamen de repetir
ante el verdadero Sacerdote
sus delitos.

Fuera de profanar los San-
tos Sacramentos estos mon-
truos del abismo, usavan curar
con lancetas los miembros do-
loridos: de forma, que no refer-
vavan picar con este instru-
mento, ni el vientre de los ni-
ños, ni lo mas verecundo de
los adultos, de que morian
muchos, haziendo cruento sa-
crificio de las humanas vidas,
por hazerse famosos en la Ci-
rugia. Veneravan aquellos alu-
cinados Pueblos à sus Papas,
con tal sumision, que les besa-
van el pie, y mano: y en su gra-
do acatavan à sus Obispos,
quienes les benedizian las ca-
sas nuevas, y sementeras, ha-
ziendo à los dueños, que ayu-
naran con abstinencia riguro-
sa, no encendieran luz en las
noches, y se apartassen del
conforcio marital por algun
tiempo. Tenian multitud de
Idolos, que colocados en ban-
quillos muy curiosos en forma
de aras, eran sus dioses do-
mesticos para tenerlos à mano
en sus necesidades, y era he-
rencia de Padres à hijos. En
un testamento de mas de cien
años, hallò el Corregidor de
aquella Provincia, que un In-
dio dexava à su hijo uno de es-
tos

tos banquillos, diziendo aver
sido de sus mayores, aun antes
de entrar los Españoles en
aquella tierra.

Haziendo informacion
juridica à la Real Audiencia
de Guatemala, el Corregidor
de aquella Provincia de Za-
potitlan, y Teniente de Capi-
tan General D. Jacobo Barba
de Figueroa, Cavallero del
Orden de Santiago, en doze
de Octubre de setecientos y
quatro, de quien he recogido
estas noticias, dize lo que obrò
el Señor en aquella tierra, por
estas formales palabras, dignas
de su mucha Christiandad, y
talento: „ Ofteci dar cuen-
ta à V. A. de los maravillo-
sos efectos, que en esta Pro-
vincia estava obrando nuel-
tro Señor por medio de las
Misiones, que entonces ha-
zia, è hizo por espacio de
seis meses el R. P. F. Anto-
nio Margil de Jesus, Predi-
cador, y Misionero Apосто-
lico, Vice-Comissario de
las Misiones de *Propaganda*
fide, y Guardian actual del
Colegio de Christo Cruci-
ficado de Misioneros de
essa Corte, ayudado del P.
Fray Thomàs Delgado, à
cuyo ardiente zelo, infati-
gable animo, y espiritu A-
postolico, tenia reservado

„ nuestro buen Dios tanto co-
„ mo aqui se descubrió, en-
„ mendo, y remedio, que fal-
„ taran palabras con que ex-
„ plicarlo à la mas sobrelalien-
„ te eloquencia, quanto mas à
„ mi rudeza. Pero en el mejor
„ modo que pueda, darè à en-
„ tender lo que el Señor obrò
„ en esta Jurisdiccion, cogien-
„ do por instrumento à estos
„ Venerables Varones, que de
„ intento he suspendido por
„ dezir no solo lo q̄ por enton-
„ ces obraron, sino los efectos
„ que de dichas Misiones han
„ resultado, que son dignos de
„ la noticia de V. A. por aver
„ quedado esta Provincia he-
„ cha un Paraíso de Dios, en
„ cuyos Pueblos se vè lo que
„ nunca, que es, mucha fre-
„ quencia de Sacramentos en
„ Indios, y en quien no lo son:
„ extinguidos vicios de aman-
„ cebamientos, y juegos, en
„ unos, y otros: que estos se
„ han convertido oy en mu-
„ cha continuacion de Rosa-
„ rios en las calles, y en las ca-
„ sas: siendo todos los Pueblos
„ un Coro de Angeles, al rom-
„ per de Alva, à la campana
„ de las doze, y à la Oracion,
„ alabando todos à una, en vo-
„ zes armonicas, à Jesus Sa-
„ cramentado, à su Madre
„ Santissima, y al Glorioso San
„ Jo-

„ Joseph, con otras oraciones,
 „ que la gran caridad del R.
 „ Padre Fr. Antonio les dexò
 „ enseñadas, è impressas en sus
 „ corazones, admitidas con
 „ tal devocion, que hasta los
 „ niños de dos años arriba las
 „ cantan en nuestro idioma,
 „ con grande edificacion.

„ A esto se añade, que se
 „ han casado muchos amance-
 „ bados, y otros que no lo es-
 „ tavan, en gran beneficio espi-
 „ ritual, y temporal de la Re-
 „ publica, y en especial de la
 „ de los Indios, que así entre
 „ éstos, como entre los ladi-
 „ nos, se ha introducido el sa-
 „ ludarle siempre que se en-
 „ cuentran, ò entran en sus ca-
 „ sas, diciendo: AVE MARIA,
 „ y respondiendo: SIN PECA-
 „ DO CONCEBIDA; pasando
 „ à tanto la devocion de los
 „ Indios en alabar à Jesu-
 „ Christo Sacramentado, que
 „ hallandome en un Pueblo,
 „ se levantò à hora de siesta
 „ una terrible tormenta de
 „ truenos, y rayos (que son fre-
 „ quentes en esta Region) y
 „ en medio de ella, con gran-
 „ de edificacion mia, vide, que
 „ los mas de los Indios pue-
 „ ros de rodillas, empezaron à
 „ cantar el *Alabado*, *Adorate*
 „ *Santã Cruz*, y otras oracio-
 „ nes de las Misiones, passan-

„ do à hazer lo mismo mu-
 „ chos à la Iglesia; sin que pa-
 „ rezca nimio este reparo, por-
 „ que nunca creí ver tal cosa
 „ en los Indios: que su or-
 „ dinario es en tales casos reir-
 „ se, y dezir, que allà arriba es-
 „ tan jugando, sin admitir ni el
 „ mas leve susto. De esto, y de
 „ lo demàs, que vâ expressado,
 „ se saca por consequencia,
 „ quan docil materia son los
 „ Indios, así para lo bueno,
 „ como para lo malo: La lar-
 „ ga experiencia con que me
 „ hallava de esta Provincia, me
 „ diò à conocer en ella los mu-
 „ chos vicios, y pecados, que
 „ se cometian, así por los
 „ Indios, como por diversas
 „ gentes, y mixtura de que es-
 „ tà habitada: y deseando por
 „ el cumplimiento de mi obli-
 „ gacion poner remedio en
 „ ello, me hallè para ello sin
 „ fuerças, y sollicitè con instan-
 „ cia al dicho R. P. Fr. Anto-
 „ nio, suplicandole viniessè
 „ aqui à hazer Misiones, legu-
 „ ro de que su venida serìa el
 „ remedio de tantos males. Y
 „ no saliò incierto mi concep-
 „ to, pues como vâ dicho, à la
 „ fuerça de su predicacion,
 „ exemplo, y zelo, se descubriò
 „ mucho mas daño del que
 „ temí.

Despues de aver con to-
 da

da individuacion expressado
 el referido Cavallero, todas
 las abominaciones de aquella
 caterva de humanos mon-
 truos con almas luziferinas,
 prosigue diciendo: Que de
 aras, idolos, fillas, y bancos en-
 cantados, y variedad de zaran-
 dajas, se hallaron en todos los
 Pueblos cerros de ellos, que se
 quemaron publicamente, con
 gozo de los mismos, que has-
 ta entonces los avian adora-
 do, y venerado. „ Pudo la
 „ fuerça de la Palabra Divina
 „ (escrive el citado) predica-
 „ da por nuestro Apostol de
 „ Guatemala, seame licito de-
 „ zirle así, aunque ofenda su
 „ modestia, que bien sè, que si
 „ lo oyere no saldrà de su
 „ nada, la qual ha escogido la
 „ Magestad Divina, para ma-
 „ nifestar con ella tantas ma-
 „ ravillas excutadas en todas
 „ estas Provincias, que una de
 „ las que passaron aqui, digna
 „ de referirse, es, que quatro,
 „ ò cinco meses, antes que co-
 „ mençassen las Misiones, se
 „ avia introducido en los Pue-
 „ blos tal plaga de Tigres, que
 „ en mitad del dia entravan en
 „ las casas, y mataban à los In-
 „ dios, de que hubo muchas
 „ muertes de personas de am-
 „ bos sexos, y todas edades, y
 „ desde el primer Sermon, que

„ dicho R. Padre predicò en
 „ esta cabezera, en que conju-
 „ rò al demonio, y à todos sus
 „ sequazes, cesò en el todo es-
 „ te castigo, continuandose
 „ hasta oy por la Bondad de
 „ Dios, y perdido los Indios
 „ el miedo para ir à sus semen-
 „ teras, y cacaguatales solos,
 „ que antes no lo hazian sino
 „ en cuadrillas: y despues en
 „ el progreso de las Misiones
 „ se averiguò, que éstos no
 „ eran verdaderos Tigres, si-
 „ no demonios Indios, que
 „ con pacto con ellos tomavan
 „ esta figura. He dicho parte de
 „ lo mucho que informò el ge-
 „ neroso Cavallero, siendo su
 „ puntual narrativa apoyo que
 „ solida lo veridico de tan ex-
 „ traordinarios successos.

CAPITULO X.

*En el termino de esta Mis-
 sion se descubren nuevos er-
 rores, y sabese esto por au-
 tentico testimo-
 nio.*

Siendo tan execrables las
 abominaciones que voy
 à referir, no me harà fuer-
 ça ocasione notable dificultad
 dar assento à su creencia,
 quando el mas avisado necesi-
 fi-

fita tener mucho leído, y cotejar los acaecimientos presentes à la luz de los passados siglos. No se dirà cosa, que yà no se lea en el Doctissimo Padre Martin del Rio en sus magicas Disquisiciones por todo el libro segundo, y en los Autores, que escriven contra las abominaciones de los Bruxos: singularmente puede verse *Delbene de officio. Inquist. part. 2. dub. 227. sec. 3.* Que puedan estas cosas suceder, lo dan por asentado, quantos escriven de la materia: que ayán sucedido, lo testifican Varones tan calificados, que fuera injuriarlos, poner en sus dichos la menor duda. En este supuesto presento los testigos, que juran lo acaecido en toda aquella Provincia. Hallandose de Cura Beneficiado de San Francisco de Zapotitlan el Dr. D. Joseph Sanchez de las Navas, Provisor, y Vicario General, que fue de Guatemala, jura en debida forma, averse publicado la Mision en aquel Pueblo, à los diez y ocho dias del mes de Junio de seiscientos y quatro: y en el termino de otros diez y ocho dias, quantos Sermones, y Doctrinas predicava el Padre Fr. Antonio, y su Compañero, los reducía en la lengua de los Indios, predicando-

los el Dr. D. Ignacio Carrança, Coadjutor, è Interprete de aquel partido. Desde el primer dia se fueron presentando los Idolatras, magicos, y hechizeros con tal demostracion, y defengañò, que quasi litigavan la preferencia en entrar à descubrir sus errores al Padre Fr. Antonio, y su Compañero, sirviendo de lengua el Dr. Carrança. Con aver galgado las horas del dia en predicar, y confessar, se veían precisados à dár audiencia à los Indios, que entravan à descubrir sus abominaciones à las diez de la noche, en cuyo exercicio se solian ocupar hasta mas de la una de la mañana.

Cada dia ivan experimentando mayores adelantamientos en el provecho espiritual de aquellos engañados, quienes confessavan quasi sin recato alguno sus delitos, dandose por vencidos en todos ellos, diziendo, el demonio los avia tenido hasta el tiempo de esta dicha Mision en el todo cerrados los ojos del entendimiento, y la razon, para la luz dichosa, que oy gozavan de la verdad Evangelica. Dixeron mas, que no obstante, que por su Cura, y Ministro Coadjutor varias vezes avian sido predicados, reconveni-

dos,

dos, y castigados, así en juicio particular, como desde la Cathedra del Pulpito, siempre se avian hallado torpes, medrosos, y en el todo faltos de fuerças, para gozar del bien que oy les ha permitido la divina Misericordia por este medio. Llegava à tanto el zelo de los reducidos, que descubrian à los culpados, y llamados èstos, se manifestavan de plano: en las conversaciones privadas todo era exortarle unos à otros, para la detestacion de tanto error, y barbarismo.

Logróse en lo general tan copioso fruto en servicio del Señor, en el tiempo de dicha Mision, que descubrieron varios abusos en pactos, yerbas, y maleficios, con que se transformavan en animales bravos, y feroces, horribles en la figura, y peores en la fiereza, con que à muchos destrozavan, y tenian aterrada la Provincia. En termino de dos años avian muerto diez, ò doze por mano de estos malvados, y otros muchos avian quedado mal heridos, por averse defendido de los agresores. Idolatravan, dando adoracion à los arboles, que vestian de flores, porque dezian ser los Principes de los montes: y en

sus copas se les aparecian los demonios en varias figuras, dandoles à entender, que en aquellos arboles tenian su imperio, y domicilio. En los Rios ponian sus canastos, ò redes para la pesca de camarones, y los perfumavan, y al mismo Rio le hazian su zalema, para que guardasse de los ladrones los canastos, y que no se abrigasse en ellos animal ponçonoso. Al tiempo del indigno sacrificio se les dexava ver una tortuosa culebra, que en continuo movimiento manifestava su vigilancia en la custodia de las redes, y à èsta veneravan por diosa de las aguas: y les solia pedir verbalmente su comida, que era lo que le sacrificavan en reconocimiento de ser el dueño de la pesca, y de aquellos Rios.

Entre los varios instrumentos de encantos, entregaron una piedra diafana, ò transparente, en que con pacto expreso del demonio, se les mostrava à la vista el objeto de su deseo: y alli hazian parente à los ojos el nagual, ò tutelar, que davan à los niños, que era el primer animal, que se registrava en aquella piedra, como en espejo. Alli veían los curanderos el semblante de sus enfermos, y el estado de las enfer-

fermedades. Para las adivinaciones de los frutos, se valian de ciertas señales, que observaban en la superficie de los brazos, y otras que les advertia el demonio, dexandose ver en figura pigmea formidable en el aspecto, pero muy alhagueño en las razones; este dezia à que persona avian de maleficar: y si por ventura dexavan de hazerlo, los reprehendia el maldito, à quien llamavan compañero. A otro Indio se le aparecia el maligno, y en figura de nube lo llevaba à varias partes muy remotas, y declaró arrepentido aver visto muchas vezes à España, à nuestros Catholicos Reyes, Palacios, guerras, Ciudades, y hasta la Santa Ciudad de Roma.

Entre las cosas singularísimas, que manifestó este hechizero à pesar del demonio, fue, no aver podido ver jamàs al Sumo Pontífice Vicario de Jesu Christo, por hallar siempre el Sacro Palacio tan vestido de resplandores, que quasi en figura de vivas llamas le estorbavan la vista à sus deseos. Quien, al oír esto de un hombre engañado del demonio, no se enervoriza en amor de nuestra Santa Fè, y postrado, no adora

la Suprema Cabeza de la Iglesia, venerando en ella al mismo Christo? A los ojos de la Fè se dexa ver el Pontífice Sumo: y se niega à este infiel hijo, à quien deslumbra la misma ceguedad, que causan tan misteriosos resplandores. Passò à individuar al mismo Señor Beneficiado, este yà Christiano arrepentido, todos los lances del viage, que hizo dicho Señor à España, con la buelta para Indias, con tanta legalidad, que era conforme la relacion con el hecho. Infiera el Lector curioso, si los lances del viage tan menudamente descubiertos por este Indio, podian naturalmente saberse, sin que interviniere el demonio, dandole de todo noticia: y que no son solo imaginacion las cosas de los Bruxos, pues pasan à realidades muchas cosas de ellos. Este mismo dixo, aver tenido comunicacion con doze Capitanes de su arte de la Provincia de Nicaragua, quienes en figura de aves de rapina, y otros animales hazian en todos los Pueblos muchos daños. Reconocido de sus errores, los detestò publicamente, y diò singulares muestras de ser su conversion una de aquellas que reserva para sus tiempos la diestra del Altísimo.

Cin-

Cinco sugetos se descubrieron en este partido, de aquellos que tenian por Obispos, cuyos officios, habilidades, y execraciones no reprodúzgo, por tenerlas yà insinuadas en el Capitulo antecedente: y por la misma razon omito otros abusos contenidos en este Informe, cuya difusa relacion recopila dicho Señor Beneficiado en esta forma: „ Padre, „ rece permitiò la Divina, „ è infinita Misericordia de „ nuestro Dios, que por medio „ de las diligencias, desvelo, y „ zeloso trabajo de los dichos „ RR. Padres Misioneros, ò „ yà porque Dios avia prescrito el termino del engaño „ de estos miserables Indios, „ ò yà porque conceptuados, „ y persuadidos, que los dichos RR. Padres eran verdaderos amigos de Dios, segun la vida tan apostolica, y exemplar que en ellos advertian, infiriendolo assi de la suma desnudez de todo interese humano, como de las sobrenaturales fuerças, que los dichos Padres gozavan para un trabajo tan continuado, como el que manifestavan en el exercicio de sus Misiones, se libertassen con tan conocido desengaño, que absolutamente ne-

„ gados à lo diabolico de sus „ passadas costumbres, solo se „ les advierte oy unos exercicios tan catholicos, y unas „ costumbres tan devotas, que „ los que antes eran Ministros „ del demonio, son yà legales „ hijos de nuestra Catholica „ Religion: tanto, que con rendidas suplicas, y crecidas „ instancias me pidieron, advirtiesse à los dichos RR. „ Padres Misioneros, que para la mayor duracion, y permanencia de la luz, que la Divina Misericordia les avia „ concedido en el desengaño „ de sus errores, convenia, que „ en el Pueblo de los Santos „ Reyes de Cuyotenango se „ desterrasen, y borrassen en „ el todo las fuerças con que „ la Idolatria, maleficios, y „ bruxeria se avian arraygado „ en el corazon de aquellos „ pobres, porque con el comercio, que con ellos tenian, no bolviessen à infestar este „ partido. De esto (concluye) „ di infinitas gracias à la Divina Misericordia, y à „ ellos por el christiano zelo, „ con que procuravan la honra de Dios, y salud de sus „ almas.

A este tiempo, en que los Angeles del Cielo festejavan la conversion de tantos pe-

N

do.